

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Noviembre 1973

Nº 17

Director Honorario:
EDUARDO CASANOVA

Directora:
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

J. M. Suetta - B. Martínez Soler
M. L. Vidal Fraitts

PREHISTORIA GENERAL: *Observaciones y comentarios*

PEDRO KRAPOVICKAS

El autor de los párrafos que siguen es actualmente profesor de Prehistoria General en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Necesidades docentes inherentes a tal actividad lo condujeron a asentar por escrito, algunas ideas y conceptos personales relativos a la prehistoria y a la arqueología. De ninguna manera pretenden ser originales, sino que se trata simplemente de otorgar cierta uniformidad a las actuales expresiones de dicha cátedra. Dado que se pensó que lo anotado podría ser de interés general se propuso a la dirección de ANTIQUITAS su publicación.

Los términos, conceptos y expresiones que se anotan a continuación hacen al pasado de la humanidad, fundamentalmente a aquél que se desarrolló con anterioridad a la aparición de la escritura y que de una manera general se denomina Prehistoria. Antes de entrar a considerarlos es menester realizar algunas aclaraciones. En primer lugar hay que tener en cuenta que las palabras, tal como nos lo enseñan los diccionarios, pueden tener más de un significado y todos ellos válidos. Pero el significado preciso que posee un vocablo en un momento determinado, es decir, cual de esos significados es el que le otorga la persona que lo usa, surge del contexto total de la frase. Es muy importante tener esto en cuenta para no caer en largas e inútiles discusiones bizantinas en torno a tal o cual uso de esta u otra palabra.

Gran parte de los conceptos inherentes a la Prehistoria fueron forjados en el occidente de Europa a partir de idiomas europeos y para servir a la problemática de la Prehistoria del oeste de Europa. Esto ha

causado infinitas dificultades. La patria de la terminología prehistórica puede señalarse con precisión: está en lo que actualmente llamamos Francia, Inglaterra y España. Pero se podría fijar una región más circunscripta aun que sería Francia y dentro de Francia, el centro y sur del país. No se puede negar que la maduración del concepto de Prehistoria se plasmó allí. Pero es necesario rechazar las tendencias a generalizar esos conceptos, tal como se originaron en Francia o Inglaterra. Es decir que no se puede proyectar, sin más, a toda la ecumene la terminología surgida del conocimiento de procesos prehistóricos ocurridos en un área restringida. Si bien, observándolos con un enfoque muy generalizador, puede reconocerse que los procesos prehistóricos ofrecen similitudes en todo el orbe, por las manifestaciones culturales específicas y sus desarrollos temporales particulares, ofrecen discrepancias que resultan muy amplias.

En América, igual que en Europa, la humanidad pasó por estadios evolutivos parecidos. Pero el ritmo, en un continente y en otro, fue totalmente distinto. Mientras la Europa del siglo XV de nuestra era, recibía la brújula y el papel de China, en América había, por un lado, importantísimas civilizaciones con complejos sistemas de control social, pero que en los aspectos tecnológicos eran algo semejantes a las de la edad del bronce del Cercano Oriente, por otro, existían innumerables sociedades que poseían aún una economía de caza, pesca y de recolección. En nuestro continente, especialmente en los primeros tiempos de la investigación prehistórica, hubo intentos de aplicar criterios clasificatorios europeos,

directamente y sin reelaborarlos, que nunca resultaron plenamente fructíferos. Un ejemplo de esto puede verse en la obra de Félix F. Outes: *La Edad de la Piedra en Patagonia*, publicada en 1905.

Pero el problema no se limita a lo que a América se refiere. También surgen serios obstáculos si se intenta extender la terminología francesa al resto de Europa o a los continentes vecinos. En este enorme conjunto territorial el occidente europeo es claramente una zona marginal, un borde, el extremo de una península. Muchos de los procesos allí desarrollados fueron sin duda distintos de los ocurridos en un área nuclear como el Cercano Oriente. Aceptando esto puede comprenderse con claridad, por ejemplo, los cambios de contenido que ha sufrido el término neolítico. Forjada inicialmente para el occidente europeo, al ir ampliándose los conocimientos prehistóricos, esta palabra dejó de tener toda relación con el significado original que se le otorgó al crearla.

El paleolítico superior europeo es un buen ejemplo que muestra las dificultades de la generalización del esquema de la prehistoria francesa, aun en Europa. Los españoles encuentran sólo en la región francocantábrica un claro paralelismo con lo acaecido en el centro y sur de Francia, donde se elaboró la secuencia clásica que incluye al auriniense, el solutrense y el magdaleniense. Pero en el resto de la península ibérica las industrias líticas son diferentes y los prehistoriadores tuvieron que acuñar términos especiales para designarlas. Lo mismo pasa con la Prehistoria del centro y este de Europa.

Lo expresado más arriba no implica que por haber surgido en Europa no pueda ser empleado el concepto de Prehistoria con referencia al pasado de América ni que dejen de ser aplicadas, debidamente adaptadas algunas de las ideas de la Prehistoria del Viejo Mundo. Si bien existe un acuerdo tácito respecto a la imposibilidad de la utilización de términos como abbevillense o auriniense en la arqueología americana, nadie podrá negar que América tuvo su Prehistoria. Si hay quienes se manifiesten cuidadosos en el uso de conceptos como el de neolítico para nuestro continente, no se rechazará que aquí también hubo procesos similares que justifican la vigencia del término para aquellos que lo consideran adecuado.

Resulta imperioso obviar todas las agobiantes barreras terminológicas, semánticas y conceptuales que limitan la consideración de la Prehistoria de América dentro del marco general de la Prehistoria mundial. Como muestra de que lo último sería viable pueden citarse algunos manuales generales de Prehistoria, algunos ya algo antiguos (Varagnac, 1959, Clark, 1962, Pericot y Ma-

luquer, 1970) donde el pasado prehistórico americano es tratado simultáneamente con el de otras regiones.

Por todo lo anterior se ha considerado necesario concretar y delimitar algunos conceptos relativos a la Prehistoria y a la Arqueología. Aunque estos párrafos son expresión de la manera de pensar del autor, ello no implica negar o rechazar otras opiniones por más divergentes que resulten de lo que aquí se anota. A continuación se pasará a revisar los conceptos que interesan. Como no existen definiciones absolutas, ya que no hay límites absolutos entre las cosas, aquí se prefiere hablar más bien de explicaciones que de definiciones. Nuestras afirmaciones nunca dejan de ser hipótesis a comprobar. El límite entre lo negro y lo blanco no es una línea definida sino una franja de variados tonos grises. El blanco puede definirse ya sea como lo opuesto a lo negro, como lo limpio o como la composición de los siete colores del espectro. En cada una de estas definiciones se manejan ideas de fondo muy diferentes.

Prehistoria

No existirían dificultades mayores para explicar lo que es la Prehistoria. Puede hacerse en dos instancias. Según una, Prehistoria es aquella etapa del pasado de la humanidad desarrollada antes de la aparición de la escritura. Con ésta se inicia la Historia. En otra instancia Prehistoria sería la ciencia o el conjunto de ciencias que, estrechamente ligadas entre sí, conducen al conocimiento de ese pasado tan remoto. Pero los auténticos problemas brotan cuando se intenta fijar límites temporales a la Prehistoria, especialmente aquellos que la separan de la Historia. Esto se debe a que la aparición de la escritura no tuvo lugar en todas las regiones al mismo tiempo. De tal manera, aproximadamente a partir del 3000 a.C., que es cuando aparece por primera vez un sistema de escritura en Mesopotamia, hubo dos categorías de sociedades, aquellas que conocían el arte de escribir por haberlo inventado o por recibirlo y aquellas otras que carecían de todo registro sistemático convencional de valor universal, es decir, una escritura.

De lo anterior surgen dos posibilidades para elegir un límite temporal entre la Prehistoria y la Historia. De acuerdo a una de ellas, que es la preferida en general por los prehistoriadores franceses, se considera que existe un límite en el tiempo único y uniforme para todo el orbe, señalado por el momento en el que apareció por primera vez un sistema escrito en algún lugar del mundo (una línea horizontal en una representación gráfica). De esta manera la Prehistoria, que tendría el valor de un período

temporal, habría terminado aproximadamente en el 3000 a.C. Para el período durante el cual se extendió el uso de la escritura y en el que convivieron pueblos letrados con otros iletrados, se acuñó el término Protohistoria, el cual en realidad no designa nada muy definido.

Según la otra posibilidad el límite temporal entre la Prehistoria y la Historia no sería uniforme sino relativo y distinto para cada región, dependiente del momento de introducción de los sistemas escritos (esto daría una línea escalonada en una representación gráfica, correspondiendo los escalones más profundos, o sea los más antiguos, a aquellos lugares donde primero se inventaron sistemas de escritura).

Dado este enfoque, que es el adoptado por el autor, en gran parte del planeta, en aquellos lugares donde siguieron existiendo sociedades sin escritura y con formas de vida "primitivas", la Prehistoria, considerada así como etapa de un desarrollo, continuó casi hasta el presente.

La primera visión es la preponderante en Europa. Esto resulta explicable ya que allí se considera que si bien la escritura tardó en difundirse desde los centros mesopotámicos hacia las áreas más occidentales y septentrionales, este acontecimiento estuvo acompañado por otros igualmente trascendentes (formas y tipos muy específicos en los objetos, iniciación de las edades de los metales, urbanismo, etc.) y con amplia repercusión por gran parte del Viejo Mundo, que justificarían la adopción del año 3000 a.C. con valor universal. Pero en América, a pesar de ciertas teorías algo fabulosas y pseudocientíficas que pretenden probar el deambular de sumerios, egipcios, hebreos, etc., por estas tierras, aquellos episodios no provocaron ningún trastorno. Por eso resultaría inapropiado utilizar el mismo límite temporal como inicio de la historia escrita americana, o con mayor propiedad, el de la protohistoria americana, de aplicarse sin mayores críticas el criterio de los prehistoriadores franceses. Pero en América, al igual que en otras partes del Mundo, hubo una humanidad que tuvo un prolongado pasado sin escritura, cuya duración sobrepasó largamente al año 3000 a.C. A ese pasado no se lo puede llamar de otra manera sino Prehistoria.

No les resulta fácil a los mismos prehistoriadores europeos la coordinación del pasado no escrito con la historia documental de sus países. Gran parte de la Europa meridional y occidental pasó de la Prehistoria a la Historia recién con la expansión del imperio romano. Incluso, algunas sociedades que vivieron a orillas del Mar del Norte o del Báltico tornaron de prehistóricas a históricas más tarde todavía: en plena Edad Media. Un prehistoriador inglés, Christopher Hawkes (Daniel, 1967), enfo-

cando el problema desde el punto de vista de su país de origen, propuso una compleja terminología, por suerte no en uso, para designar a distintos momentos relacionados con la difusión de los sistemas escritos desde los centros de origen y reelaboración. El pasado de la humanidad quedaría dividido así: Antehistoria, Telehistoria, Parahistoria, Penehistoria, Protohistoria e Historia. La antehistoria correspondería aproximadamente a la prehistoria de los franceses y las restantes divisiones (tele-pene-protohistoria) a la protohistoria de aquellos investigadores.

Hay otro autor, también inglés, Grahame Clark, quien con un enfoque universal de la prehistoria usa expresiones como prehistoria primaria y prehistoria secundaria. Vale la pena transcribir el párrafo donde concreta tales conceptos (Daniel, 1967, p. 30): "...prehistoria primaria o básica, la prehistoria que precede a la historia y subyace a las civilizaciones letradas en todo el mundo, y prehistoria secundaria o marginal, la que en territorios más o menos remotos fue paralela a la historia documental de las regiones más favorecidas y que de hecho sobrevivió en extensas áreas hasta el tiempo en el cual fueran penetradas por los exploradores occidentales y sujetas a la curiosidad de los antropólogos..."

Resumiendo todo lo anterior, aquí se adopta como criterio para separar temporalmente a la Prehistoria de la Historia el criterio más relativo. Vale decir que en cada región la Prehistoria finalizó con la introducción de la escritura en esa región específica, con independencia de lo ocurrido en otras. Así en el Cercano Oriente, aproximadamente 3000 años a.C. ocurrió tal evento. Muchos pueblos de las orillas del Mediterráneo dejaron de ser prehistóricos a raíz de los procesos de colonización griegos y fenicios, otros dejaron de serlo como consecuencia de su contacto con los romanos. En América, a pesar de que algunas civilizaciones, muy pocas, poseyeron sistemas de escritura, por su limitación y dado que han sido sólo parcialmente descifrados, puede decirse que el tránsito de la Prehistoria a la Historia se inició a partir de 1492. En otras regiones eso ocurrió aún más tarde, en los siglos XVIII y XIX como resultado de la culminación de la expansión colonialista de los países europeos modernos.

Arqueología

Antes que nada se debe aclarar un problema relativo a la jerarquía dada a la arqueología como disciplina. A veces se la define como ciencia, en otras se la califica de simple técnica. Lo último significaría circunscribir dentro de límites muy estrechos a los aspectos creativos de la labor

del arqueólogo. Por ello aquí se prefiere hablar de ciencia. Pero esto necesita una justificación. La arqueología y los arqueólogos poseen un campo de estudio bastante definido. En su indagación el arqueólogo puede proponer hipótesis o modelos y señalar indicadores para su comprobación, lo que significa trabajar con un método científico. Inclusive puede intentar la búsqueda de regularidades en el universo que maneja, por más restringido y fragmentario que se lo considere.

La arqueología puede ser presentada como aquella ciencia que reconstruye el pasado de las sociedades humanas a partir de los restos materiales resultantes de su actividad cultural. Es menester especificar algunos de los conceptos recién expresados.

Las sociedades humanas son poseedoras de cultura. Hay diversas maneras de explicar en qué consiste una cultura. Podría decirse que cultura es el conjunto de reglas y pautas tradicionales, tanto implícitas como explícitas, que regulan todas las actividades de los miembros de una sociedad. Estas actividades van desde las propias normas que posee la sociedad para organizarse, hasta las creencias y los mitos, pasando por las expresiones tecnológicas y artísticas, como así también los modos de vinculación con el ambiente natural circundante. Todos los aspectos de una cultura pretérita pueden dejar restos materiales más o menos concretos, como por ejemplo: utensilios, viviendas, templos, obras de arte, etc. Estudiando estos elementos materiales es posible reconstruir los rasgos de la cultura que poseyó la sociedad que los produjo. Todos estos, que no son en sí mismo cultura, pero sí manifestaciones fosilizadas de cultura, conforman la materia prima con la que trabaja el arqueólogo. De lo anterior interesa hacer destacar dos puntos básicos: a) la indisoluble ligazón existente entre cultura y sociedad y b) la integración de la arqueología como parte de la Antropología Cultural.

Como ya se sabe, el pasado de la humanidad se divide en dos grandes momentos separados claramente por la aparición de la escritura. Cabe preguntarse por cuál de ellos, la Prehistoria o la Historia, se interesa la arqueología. La respuesta a este interrogante es concreta, ambos interesan a la arqueología. De esta manera resulta que existen una arqueología prehistórica y una arqueología histórica. Pero hay que fijar algunas diferenciaciones entre ambas a distintos niveles.

Para los períodos históricos, donde la fuente básica de conocimientos son los documentos, la arqueología que estudia restos materiales, puede aparecer como una disciplina secundaria de orden auxiliar. Pero no todo aparece en los documentos. La historia más antigua, la de los sumerios, la de las primeras dinastías chinas, etc., fue

revelada por el trabajo de arqueólogos. Las historias romanas antiguas traen principalmente información sobre la metrópoli y fundamentalmente sobre hechos políticos. Pero para lograr conocimientos sobre muchos centros provinciales romanos o los aspectos económicos y sociales de diferentes épocas, el arqueólogo, que se enfrenta con porciones más amplias de la cultura y no solamente con acontecimientos políticos vinculados a personalidades particulares, logra brindar al historiador conocimientos inapreciables que el segundo no puede obtener tan sólo con los documentos. Es así como en Europa se está desarrollando con mucho interés la arqueología medioeval con la que se obtiene ilustración sobre antiguas formas de cultivo o de explotación ganadera.

Es por supuesto en el Viejo Mundo donde la arqueología histórica ha logrado un mayor desarrollo, pues allí los períodos históricos han sido más largos. La arqueología histórica se originó a partir de las actividades de los anticuarios, la historia del arte y la arqueología clásica greco-romana. La iniciación, a fines del siglo XVIII, de las excavaciones en Pompeya y Herculano, dio un gran impulso a los comienzos de la arqueología histórica moderna.

Para conocer la Prehistoria no existen documentos escritos. Por lo tanto el prehistoriador está limitado en su estudio exclusivamente a los restos materiales tanto biológicos como culturales de las sociedades desaparecidas. La arqueología prehistórica necesitó perfeccionar sus métodos y técnicas de trabajo, en especial las de recolección e interpretación de restos. Este perfeccionamiento técnico tuvo lugar a partir de los trabajos de los arqueólogos escandinavos y de las investigaciones de los prehistoriadores franceses e ingleses. A raíz de muchos de los problemas encarados, por ejemplo la necesidad de probar la gran antigüedad de la humanidad por medio de la asociación de restos biológicos y culturales con faunas desaparecidas, la arqueología prehistórica nació estrechamente ligada a las ciencias naturales, fundamentalmente a la paleontología y a la geología. Por lo menos en Europa, este origen tan divergente, dio a ambas arqueologías, a la prehistórica y a la histórica, derroteros iniciales distintos. Pero en los últimos años del siglo pasado y en las primeras décadas del presente, ambas corrientes se fusionaron al adoptar la arqueología histórica las técnicas de trabajo de los prehistoriadores. Esto puede ejemplificarse con las investigaciones de arqueólogos alemanes, ingleses y franceses en Grecia, en el Mediterráneo oriental, en Mesopotamia y en Egipto, o con trabajos más recientes de científicos españoles e italianos.

En América el camino seguido por la arqueología fue algo distinto. La arqueología

logía histórica se encuentra muy poco desarrollada. Hay ejemplos de arqueología colonial en México y también en nuestro país. Pero la mayor parte de las energías de los arqueólogos de nuestro continente estuvieron y están dedicadas a reconstruir el pasado prehispánico de América. Por la estrecha relación de muchos de los restos analizados por los arqueólogos con las poblaciones indígenas aún existentes y estudiadas por etnógrafos y etnólogos, la arqueología americana surgió íntimamente ligada a la antropología y a las ciencias naturales.

La bibliografía que se agrega dista mucho de ser completa ni tampoco podría serlo pues una nómina exhaustiva de monografías relativas a temas generales de Prehistoria y especialmente de Arqueología excedería varias veces la extensión propia de este breve ensayo. Entre las obras que se anotan hay varias en las que se podrán encontrar ampliaciones y profundizaciones de algunos de los aspectos tratados en este artículo. Otras muestran ejemplos concretos que justifican o respaldan algunas de las afirmaciones expresadas. Un tercer grupo de trabajos citados interesan a los problemas relacionados con la inclusión de la Prehistoria Americana en un esquema universal.

BIBLIOGRAFIA

Alimen, H.: "Atlas de Préhistoire", vol. I, París, 1950.

Almagro, Martín: "Introducción al estudio de la Prehistoria", Madrid, 1963.

Aveleyra Arroyo de Anda, Luis: "Prehistoria de México", México, 1950.

Bandi, Hans-Georg: "Eskimo Prehistory", Londres, 1969.

Braidwood, Robert J.: "Prehistoric Men", Chicago, 1963.

Brézillon, Michel: "Dictionnaires de la préhistoire", París, 1969.

Canals Frau, Salvador: "Prehistoria de América", Buenos Aires, 1950.

Clark, Grahame: "World Prehistory. An Outline", Cambridge, 1962.

Clark, Grahame: "World Prehistory. An Outline", Nueva York, 1965.

Comas, Juan: "Introducción a la Prehistoria General", México, 1971.

Cottrell, Leonard (director): "Dictionnaire Encyclopédique d'Archéologie", París, 1962.

Cheng Te-K'Un: "Archaeology in China. Vol. 1: Prehistoric China", Cambridge, 1959.

Childe, Vere G.: "Reconstruyendo el pasado", México, 1958.

Choy, Emilio: "La revolución neolítica en los orígenes de la civilización americana". En: "Antigua Perú, Espacio y Tiempo", págs. 149-197, Lima, 1960.

Daniel, Glyn: "The Idea of Prehistory" (Penguin Books), Harmondsworth, Middlesex, 1964.

Daniel, Glyn: "The Origins and Growth of Archaeology" (Penguin Books), Harmondsworth, Middlesex, 1967.

Deetz, James: "Invitation to Archaeology. Garden City", N.Y., 1967.

Gimbutas, Marija: "The Balts". Londres, 1963.

González, Alberto Rex y José Antonio Pérez: "El Area Andina Meridional". En: "Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas", vol. I, págs. 241-265, Sevilla, 1964.

Hole, Frank y Robert F. Heizer: "An Introduction to Prehistoric Archaeology", Nueva York, 1969.

Krapovickas, Pedro: "Arqueología y Universidad", en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", V época, año IV, N° 1, págs. 5-26, Buenos Aires, 1959.

Laming-Emperaire, Annette: "La arqueología Prehistórica", Barcelona, 1968.

Leroi-Gourhan, André, y otros: "La Préhistoire", París, 1966.

Pericot, Luis y Juan Maluquer de Motes: "La Humanidad Prehistórica", Barcelona, 1970.

Pigott, Stuart: "Approach to Archaeology" (Penguin Books), Harmondsworth, Middlesex, 1966.

Varagnac, André (director): "L'homme avant l'écriture", París, 1959.

Ville, Georges: "Dictionnaire de l'Archéologie", París, 1968.

Willey, Gordon R. y Philip Phillips: "Method and Theory in American Archaeology", Chicago, 1958.

Winick, Charles: "Dictionary of Anthropology",

ANTIQUITAS

Asociación Civil (Personería Jurídica 000481) del 26/4/1966),

tiene por objeto colaborar con las autoridades del Instituto de Arqueología de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador y suscitar el apoyo e interés público hacia la disciplina arqueológica.

ASOCIESE